

Housewifization

Desigualdades de género y el auge del espacio doméstico contemporáneo

Housewifization

Gender inequalities and the rise of contemporary domestic space

Marcos Parga Prado

rita_20
noviembre 2023
ISSN: 2340-9711
e - ISSN 2386 - 7027
págs 20-41

Resumen. En los años 80 la activista alemana Maria Mies acuñaba el término *housewifization* para describir el proceso político a través del cual, durante los últimos 2 siglos, se confina y privatiza el trabajo doméstico dentro de la casa al mismo tiempo que es “naturalizado” como una labor desarrollada específicamente por la mujer.

Como consecuencia, el diseño del hogar familiar contemporáneo es, en la mayoría de los casos, el resultado de la aplicación de un patrón genérico que, impulsado por intereses del mercado, incorpora por defecto ciertas suposiciones sobre la naturaleza de la familia que debería contener y los roles que cada uno de sus miembros debería desempeñar dentro de dicha estructura básica, ayudando así a consolidar una de las más obvias – y todavía no resuelta- desigualdades sociales: aquella entre hombres y mujeres.

De la mano de activistas y pensadoras feministas el texto sitúa esta desigualdad en el centro del debate en torno al espacio doméstico y el proyecto de la vivienda colectiva analizando sus efectos sobre la arquitectura para revelar cómo la relación entre espacio y género ha ido evolucionando a la vez que lo hacían los diferentes sistemas socioeconómicos, y cómo esta circunstancia ha ido mutando nuestros hogares en espacios de explotación, desposesión e invisibilización.

Palabras Clave

Vivienda
Políticas de género
Familia
Labor reproductiva
Patriarcado
Feminismo material
Biopolítica
Acumulación primitiva
Horror familiar

ABSTRACT. In the 1980s, the German activist Maria Mies coined the term *housewifization* to describe the political process through which, for the past 2 centuries, domestic labor has been confined and privatized within the home while being “naturalized” as a work carried out specifically by women.

As a result, the design of contemporary family home is most of the times the result of applying a generic template that, driven by market interests, incorporates by default certain assumptions about the nature of the family that it might contain and the roles that each of its members should play within this basic structure, consolidating one of the most obvious – and still unresolved – social inequalities: that between men and women.

Following feminist activists and thinkers, the text places this inequality at the center of the debate on domestic space and the project of housing analyzing its effects on architecture to reveal how the relationship between space and gender has evolved alongside pervasive socioeconomic systems, and how this circumstance has been mutating our homes into spaces of exploitation, dispossession, and invisibility.

KEY WORDS. Housing, gender politics, family, reproductive labor, patriarchy, material feminism, biopolitics, primitive accumulation, familiar horror.

Introducción

El espacio doméstico, y por extensión el hábitat residencial colectivo, ha sido, y probablemente seguirá siendo, un espacio controvertido. En él convergen cuestiones relacionadas con la economía, la política y lo social, y las tensiones entre estas tres fuerzas han ido determinando la construcción material de nuestros hogares a lo largo de la historia.

Desde las utopías sociales del siglo XIX y sus disruptivas materializaciones (figura 1), hasta los más recientes experimentos que tratan de estimular un nuevo tipo de domesticidad compartida (figura 2), los intentos por cuestionar y desestabilizar los modelos imperantes en cada época son numerosos.

Sin embargo, hoy en día, el diseño del espacio urbano y del ámbito doméstico están todavía determinados por el dogma moderno de la separación de funciones, especialmente de la división entre el trabajo y la vida, entre la producción y la reproducción. La mayoría de las actividades vinculadas a la labor de reproducción - según Hannah Arendt, todo aquello que se ocupa de la reproducción biológica de la especie¹ - han sido reiteradamente consideradas un asunto privado, ligadas a la esfera íntima, y por tanto invisibles, unas tareas que incluso en la actualidad quedan fuera de la ecuación económica y son tradicionalmente llevadas a cabo por la mujer dentro del núcleo familiar.

Todo esto no sucede por casualidad, sino que es el resultado de un largo proceso de diseño y aplicación de políticas de género que han regulado y organizado el trabajo doméstico en base a una de las más obvias - y todavía no resuelta- desigualdades sociales: aquella entre hombres y mujeres. Los datos continúan revelando un uso diferenciado del tiempo en función del sexo y,



figura 1
Sesión de juego en la Escuela Infantil del Familisterio de Guise. Imagen: Marie-Jeanne Dallet-Prudhommeaux, 1897. Colección Familistère de Guise.

aunque las cifras pueden oscilar, en general las mujeres siguen dedicando el doble de horas al trabajo no remunerado, de cuidados o reproductivo. Hablamos del cuidado de menores, personas mayores, personas en situación de dependencia o del trabajo de mantenimiento de la vida cotidiana o trabajo doméstico entendido como aquel que tiene lugar -principalmente- en el espacio del hogar. Esta doble jornada laboral o desigualdad en el uso de los tiempos, resulta determinante en el acceso de las mujeres a una vivienda adecuada, segura y económicamente accesible².

Como ya apuntaba hace unos años Niklas Maak para referirse a lo que él denomina procesos de *biologización* de la historia del habitar, nuestras sociedades occidentales han interiorizado esa imagen estereotipada del hombre como ser social, ahí fuera, engullido por la vida laboral, que persigue logros heroicos, mientras la mujer se queda en casa, al cuidado de todo lo que concierne a la reproducción.

Utilizando una ilustración aparecida en un libro de texto reciente para explicar la vida en los tiempos del hombre de Neanderthal, donde se ve a una pareja y su hijo pequeño a las puertas de una cueva - el hombre luchando con un oso mientras la mujer protege al niño - Maak nos alerta de que lo que estamos viendo nunca existió. Basándonos en lo que nos dicen los paleontólogos, durante el Paleolítico medio y superior los humanos solíamos vivir en hordas -no en familias- y las cuevas las utilizábamos para cobijarnos temporalmente, no como hábitat permanente. Maak explica cómo, desde mediados del siglo XIX, diferentes representaciones de la prehistoria jugaron un papel fundamental como parte de un proceso de naturalización de un diseño de vida familiar políticamente deseable, en el que se asignaba al



figura 2
Una de las cocinas comunitarias en la Cooperativa de Viviendas en el río Spreedfeld. Carpaneto Architekten, Fatkoel Architekten, BAR Architekten. Berlin, 2013.

hombre trabajador el papel de sostén de la familia, y a la mujer el de cuidadora de la casa³ (figura 3).

La industrialización del hogar y el apuntalamiento de las asimetrías sociales

Esta necesidad de organizar a la población en grupos de familias nucleares aisladas - en detrimento de otros modelos alternativos de familia e integración de trabajo y vida más comunes en siglos anteriores⁴, de colocarlas en apartamentos y casas unifamiliares, y de administrar y compartimentar la vida dentro de esas unidades, asignando roles específicos a cada uno de sus miembros⁵, surge precisamente en el momento en que la desaparición del sistema feudal y el auge del trabajo asalariado estaban cambiando profundamente el panorama económico de Europa entre el siglo XV y los primeros años de la Revolución Industrial (siglo XVIII) (figura 4).



figura 3
Homme attaqué par un ours.
Ilustración de Pierre Pelot. En
*La vie des enfants. Au temps de
la Préhistoire.* Editions de la
Martinière, 2005.



figura 4
*Manchester from Kersal Moor, with
rustic figures and goats.* William
Wyld, 1852.

Marx describe esta dinámica como “acumulación originaria (o primitiva)”, entendida como la “construcción sistemática de una clase social privada del control de sus medios de producción a través del robo y la violencia institucionalizados”⁶.

Unos años después, a comienzos del siglo XIX, con el rápido aumento del trabajo remunerado y los innumerables cambios tecnológicos, la “casa” comienza a ser vista como un lugar de retiro, una institución que debía funcionar como espacio en el que el trabajador debía recuperarse de la acelerada vida laboral y así continuar siendo productivo. Esta nueva percepción del espacio doméstico acentúa la diferenciación entre *hogar* y *lugar de trabajo*, reforzando asimetrías heteropatriarcales y aumentando la creciente mercantilización de la vida cotidiana. El auge de este tipo de domesticidad basada en la familia autosuficiente y la separación entre vida y trabajo debe ser entendida dentro de una tendencia social más amplia que la activista Maria Mies definiría como “housewifization”. Con este término Mies describe el proceso político a través del cual se confina y privatiza el trabajo doméstico dentro de la casa, al mismo tiempo que es “naturalizado” como una labor desarrollada específicamente por la mujer⁷ (figura 5).

figura 5
The sphere of woman. Ilustración
a toda página para un artículo
publicado en *Godey's Lady's Book*,
Vol. 40 (Marzo 1850): p. 209
(Filadelfia: Publicado por L. A.
Godey).



Tal y como apunta Silvia Federici en su libro *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, este proceso proto-capitalista exigía la transformación del cuerpo en máquina de trabajo, pero también la sumisión de la mujer a la producción de mano de obra⁸, la masa crítica necesaria para la creación, consolidación y supervivencia -ordenada y eficiente- del actual sistema económico⁹.

Primeras disensiones: modelos alternativos que cuestionan el orden establecido

Esta forma en la que la acumulación primitiva también se extendía al ámbito de la familia nuclear -ahora unidad básica de la sociedad alrededor de la

cual se construye el nuevo sistema- redefiniendo el papel de la mujer como improductiva y separándola de cualquier control sobre la economía de su existencia, establece las bases para la *naturalización* de un nuevo orden social sustentado por la división del trabajo en función del género, algo que desde principios del siglo XIX ha sido sistemáticamente cuestionada por diferentes agentes y movimientos a través de la generación de nuevas nociones de comunidad y modelos espaciales alternativos que trataban de reconciliar vida y trabajo.

Cabría destacar aquí, por ejemplo, los ya mencionados modelos desarrollados por los socialistas utópicos a principios del siglo XIX, encabezados por Fourier y su Falansterio (figura 6), un ejemplo de pensamiento avanzado para la época, un atentado contra los valores establecidos según los cuales el espacio domestico se veía como “templo” de los principios asociados a la familia. A través de su diseño, la propuesta de Fourier promulgaba su fe en la propiedad colectiva, la solidaridad social, la socialización del trabajo doméstico, y la defensa de la libertad sexual, lo que claramente suponía una amenaza directa a la institución del matrimonio y a la familia nuclear¹⁰.



figura 6
The dreamt Phalanstere of Charles Fourier. Laurent Pelletier, 1868.

O los edificios de apartamentos y hoteles residenciales, los *Home Clubs*, y las *Single Room Occupancy Houses* (SRO) aparecidas en Nueva York en el siglo XIX como respuesta a la incesante llegada de inmigrantes a la ciudad. Erigidas con el objetivo de satisfacer las necesidades de una creciente clase media urbana, de simplificar la vida diaria mediante un sistema cooperativo de gestión de las tareas domésticas¹¹, estas nuevas tipologías se convertirían en una opción perfecta para el alojamiento de mujeres trabajadoras solteras. La filosofía detrás de estos modelos alternativos de vivienda estaba directamente ligada a los ideales feministas de independencia - social y económica- y la presentación deliberada de las trabajadoras cualificadas (*white-collar*) como “mujeres de negocios”. Dos ejemplos tempranos de esta nueva tipología experimental relativamente fugaz son el *Stewart's Working Womens Hotel* (1878, figuras 7 y 8) y el *Martha Washington Hotel* (1903, figuras 9 y 10) ambos construidos en NYC¹².



Stewart's Hotel for Working-women, Fourth Avenue and Thirty-second Street.



SMALL BEDROOM.



Modern MARTHA WASHINGTON HOTEL (For Women) Prospect
29 East 29th St. NEW YORK CITY 29 East 29th St.
Ideal for women and girls traveling alone. Hot and cold water in attendance. Rooms with running water \$1.50 per day up, with private bath \$2.50 per day up. Attractive weekly rates. Splendid restaurant for men and women.



figuras 7 y 8
Stewart's Working Women's Hotel.
Construido por el acudalado comerciante Alexander Turney Stewart en NYC en 1878. Fachada principal y habitación individual.

figuras 9 y 10
Hotel Martha Washington.
Diseñado por el arquitecto Robert Gibson y construido en NYC en 1903. Fachada principal y sufragistas fotografiadas en el acceso por la calle East 30th Street en 1912. *El Interurban Woman Suffrage Council* había fijado su sede en el hotel unos años antes, en 1907.

O también los intentos de la Unión Soviética por materializar el sueño socialista de una sociedad sin clases tras la revolución de 1917, utilizando la arquitectura como parte de una clara agenda política a modo de herramienta crucial para desarrollar un prototipo espacial que sirviera como escenario de un nuevo orden social. Materializado en el edificio Narkomfin (figura 11), el diseño final trataba de superar la división normativa del trabajo en función del género, liberando a la mujer de las labores domésticas, permitiendo así a toda persona convertirse en un miembro productivo más de una moderna sociedad industrial centrada en el trabajador - y no tanto en la familia patriarcal¹³.



figura 11
Edificio de vivienda colectiva experimental Dom Narkomfin. Moisei Ginzburg e Ignatii Milinis. Moscú, 1932. Imagen: Robert Byron, 1934.

La casa feminista es una casa sin cocina

Pero más allá de estas experiencias, extensamente analizadas en multitud de textos académicos, y con el objetivo de explorar cómo nuevos modelos de producción y reproducción colaborativa han puesto -y siguen poniendo- en duda jerarquías de género y estrategias biopolíticas de control, cuestionando al mismo tiempo el papel de la arquitectura - y por extensión, del arquitecto- en estos procesos emancipatorios, deberíamos mirar atrás, expandir el campo de visión y recuperar el trabajo de activistas pro-derechos de la mujer como Betty Friedan (1921-2006) o Selma James (1930), y antes Mary Livermore (1820-1905), Charlotte Perkins Gilman (1860-1935) o Melusina Fay Pierce (1836-1923). Todas estas mujeres pertenecieron a un grupo de feministas estadounidenses que durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX hicieron campaña en contra del aislamiento de las mujeres en el hogar y el confinamiento a la vida doméstica por considerarlo la causa fundamental de su posición desigual en la sociedad. Sus planes innovadores y estrategias visionarias tenían como objetivo principal socializar el trabajo doméstico y el cuidado de los niños, dando a las mujeres la oportunidad de desempeñar otros papeles dentro de la sociedad más allá de los asignados por el imperante sistema heteropatriarcal¹⁴.

Así, por ejemplo, Fay Pierce fue la primera en demandar en 1868 un salario para el desempeño de las labores del hogar creando, un año más tarde, la *Cambridge Cooperative Housekeeping Association* en Massachusetts (EEUU) con el objetivo de liberar a las mujeres de dichas labores, centralizando servicios domésticos básicos en un solo edificio y empleando a trabajadores remunerados (figura 12). Fay Pierce se convertiría también en la primera mujer en desarrollar una detallada crítica de la vida doméstica en EEUU en términos económicos, reuniendo en 1884 sus ideas y experiencias en el libro seminal *Co-operative Housekeeping: How not to do it and How to do it*¹⁵.

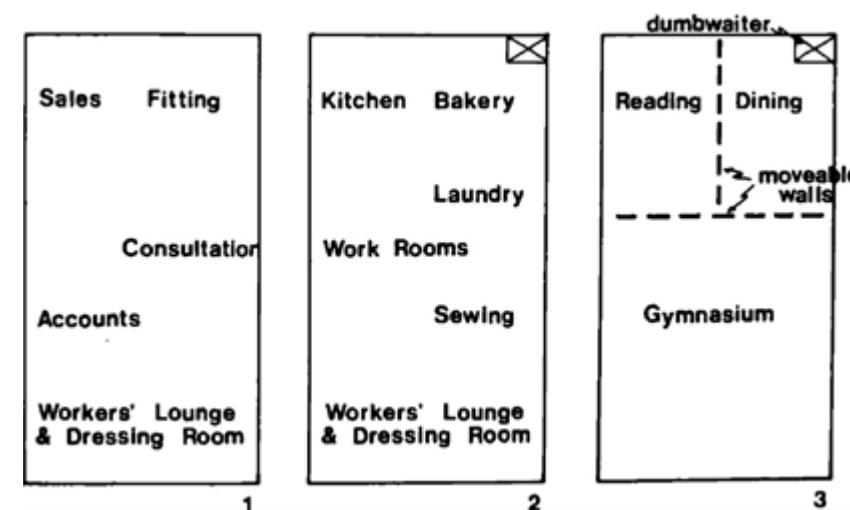


figura 12
Diagramas funcionales de los diferentes niveles según los cuales se debían organizar las sedes de las *Cooperative Housekeeping Society*, dibujadas por Beth Ganister en base a la descripción detallada incluida por Fey Peirce en varios de sus escritos. Aunque este experimento no llegó a materializarse, Fay Peirce continuó trabajando en sus teorías sobre la colectivización de las labores domésticas, imaginando el posible impacto de las mismas en el diseño de las nuevas tipologías de vivienda colectiva.

Como este, son numerosos los ejemplos en los que, durante el siglo XIX y principios del XX, mujeres y hombres experimentaron con formas alternativas de colectivizar el trabajo doméstico a diferentes escalas - desde la singularidad de un bloque de viviendas, hasta estrategias vecinales, municipales, o incluso operaciones a nivel nacional¹⁶- dando como resultado la aparición de nuevas formas de organización cooperativa (figura 13), una creciente experimentación con nuevas tipologías aplicadas al espacio de trabajo asociado a la vivienda, y la introducción de nuevos modelos de arquitectura residencial (figura 14). Con el objetivo de superar patrones espaciales a nivel urbano y doméstico que aislaban a las mujeres, invisibilizando su trabajo dentro del hogar, estas propuestas promovían nuevas formas de organización vecinal como cooperativas de amas de casa, así como nuevos tipos edificatorios como la vivienda sin cocina (figura 15), la cocina pública, el comedor comunitario, o los centros de distribución de comida a domicilio (figura 16).

Al mismo tiempo, en Europa, el teórico y líder socialista alemán August Bebel (1840-1913) publica *La Mujer y el Socialismo*¹⁷ en 1879, analizando el papel de la mujer y su valor en la sociedad. Bebel abogaba por el desarrollo de



figura 13
La diseñadora autodidacta y feminista Alice Constance Austin (1862-1955) delante de la maqueta para su proyecto no realizado de una colonia cooperativa en Llano del Río, California, en 1916. La propuesta incluía viviendas sin cocina con entrega a domicilio de comidas preparadas, además de otras innovaciones destinadas a mejorar la vida de las mujeres dentro de la comunidad.



figura 14
Hull House. Casa "social o de beneficencia" (*settlement house*), Chicago. Fundada por las activistas y trabajadoras sociales Jane Addams y Ellen Gates Starr en 1889. Interior de la *coffee room*.

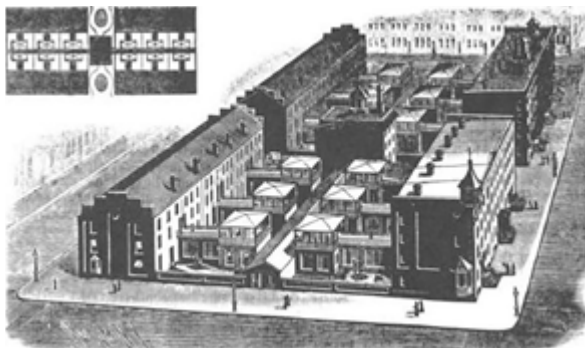


figura 15
Solución patentada para la mejora de edificios residenciales. Propuesta del arquitecto Leonard E. Ladd para Filadelfia, 1890. El prototipo de bloque de viviendas incluía 24 casas en hilera sin cocina, compartiendo los espacios de cocina central y lavandería.



figura 16
The New England Kitchen. El proyecto fundado en 1890 por Ellen Swallow Richards y Mary Himman Abel, con su primera sede en 142 Pleasant Street, Boston, tenía como objetivo crear una red de centros de preparación de comida a domicilio para servir a las poblaciones desfavorecidas de inmigrantes en la zona. En colaboración con el MIT, el diseño de los menús se basaba en principios científicos aplicados a la nutrición.

un nuevo tipo de vivienda colectiva con servicios comunes como condición imprescindible para alcanzar la necesaria igualdad entre hombres y mujeres.

Unos años más tarde, sería la escritora feminista y política alemana Lily Braun (1865-1916) quien se haría eco de estas ideas utilizándolas como base para su intervención en el Congreso de Seguridad Laboral de Zúrich de 1897, presentando las primeras versiones de una nueva tipología habitacional que más tarde sería conocida en el norte y centro de Europa como "viviendas con cocina central". En su intervención, Braun defendía que no sería la eliminación de las barreras para acceder a una educación universitaria, a los juzgados o al parlamento lo que emanciparía a la mujer, sino su liberación de cocinas y fregaderos, permitiéndole participar en la vida social y, consecuentemente, reducir su doble carga de trabajo¹⁸.

El nuevo clima político generado tras el impacto de este incipiente movimiento en favor de los derechos de la mujer a principios del siglo XX lleva a algunas ciudades europeas a adoptar - y construir- nuevos edificios residenciales en los que las labores domésticas eran llevadas a cabo por "sirvientes" en dependencias centralizadas, reduciendo el espacio destinado a estas funciones en la configuración de las unidades de vivienda -ahora desprovistas de cocina¹⁹.

El mayor impulso vendría de los países escandinavos, en especial Suecia, donde los altos índices de empleo de las mujeres convertían la nueva tipología (*Kollektivhus*) en un instrumento decisivo para conseguir su deseada emancipación. Aquí, los más activos defensores del nuevo modelo serían el arquitecto Sven Markelius y la socióloga y política Alva Myrdal (1902-1986) quien, además de verlo como parte activa de un ambicioso proceso de reforma social en el país, entendía su organización espacial basada en lo colectivo como expresión lógica de modernización. En las *Kollektivhus*, una gran parte de la superficie era compartida (comedor común, guardería, espacios de recreo, etc.) proporcionando los escenarios adecuados para el desarrollo de una *democracia deliberativa* que debía nutrir un tipo especial de "esfera pública"²⁰ basada en una cultura que no aceptaba fácilmente las desigualdades de género²¹ (figuras 17 y 18).



figuras 17 y 18
John Ericsonsgatan 6 Kollektivhus. Estocolmo, Suecia. Sven Markelius, 1935.

Sin embargo, y pese a los interesantes avances en la reorganización del espacio doméstico explorados en esta tipología, el modelo de “viviendas con cocina central” y sus apartamentos desprovistos de servicios perderían relevancia a partir de 1945. El elevado coste de manutención desplazaría a las clases trabajadoras como principales beneficiarias, y solo familias de clase media – con educación y alto nivel económico generado por ambos cónyuges- podían permitirse vivir en este tipo de complejos residenciales, lo que hizo que terminaran siendo etiquetadas como “soluciones especiales para gente privilegiada”. Además, el modelo empezó a ser criticado desde diferentes estamentos sociales al ser percibido como una amenaza potencial a la institución de la familia nuclear -pilar básico del sistema capitalista- y por su ineficacia ante uno de sus principales objetivos: la contratación de “sirvientes” para el desempeño de las labores del hogar no hacía más que desplazar, en vez de eliminar, la doble carga de trabajo para las mujeres, ya que el personal -predominantemente femenino- seguía viviendo de forma “tradicional”²².

Feminismo material y la reconstrucción del espacio doméstico

No fue hasta las revueltas sociales de finales de los años 60, que supusieron un importante avance en los procesos de emancipación de la mujer, que el concepto e implicaciones asociados a este modelo fueron redescubiertos. Ahora, el movimiento feminista moderno comienza a modular su discurso para incluir lo que más tarde Silvia Federici definiría como “el descubrimiento de la labor reproductiva”²³. En ese momento, una nueva revisión de las teorías marxistas pone de manifiesto las incongruencias de un sistema económico construido en torno a la unidad familiar y basado en la explotación sistemática del trabajo doméstico llevado a cabo por las mujeres. El hogar, ahora visto como un espacio productivo, lo mismo que la fábrica, se convierte por tanto en un nuevo terreno para la lucha por la igualdad de género, por lo que cuestiones que antes se consideraban privadas comienzan a formar parte del debate público. Desde entonces, la *casa* no ha vuelto a ser ese refugio seguro, desconectado del promiscuo mundo de la producción, sino que se ha convertido en el inesperado campo de batalla en el que se construye la subjetividad contemporánea, y donde se manifiestan muchos de los conflictos internos de nuestra sociedad.

Es en este contexto en el que surge el influyente y controvertido movimiento internacional *Wages for Housework*²⁴, primero en Italia y luego en Estados Unidos. Inspiradas en el trabajo de activistas como Mariarosa Dalla Costa (1943) o la ya citada Selma James, sus “demandas” resultaron cruciales en el inicio de un necesario debate sobre la reproducción social y los aspectos de género asociados al trabajo doméstico (figuras 19 y 20).

La tesis defendida por sus integrantes de que el cambio decisivo de la realidad social sólo podía ocurrir a través de la socialización del trabajo reproductivo y la reorganización espacial del entorno doméstico y urbano, fue retomada pocos años más tarde por el denominado *feminismo material*.

figura 19
Poster anunciando la conferencia sobre bienestar organizada por el New York Wages for Housework Committee el 24 de Abril de 1976.

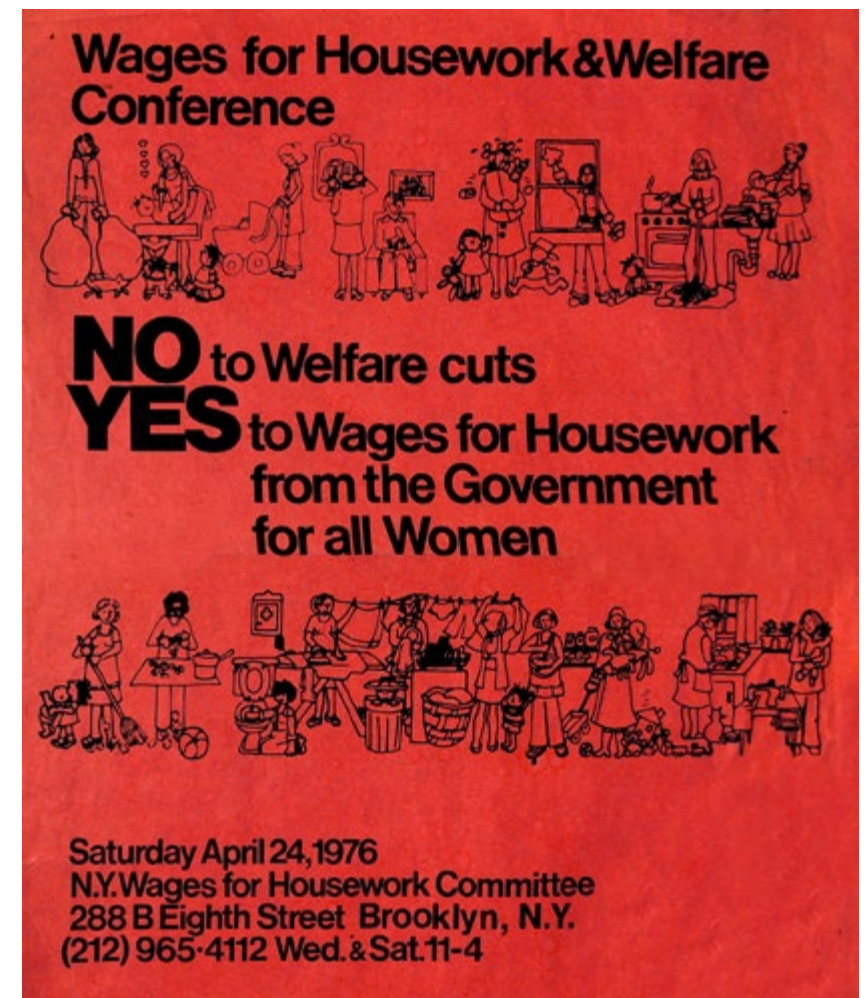


figura 20
Simpatizantes del movimiento Wages for Housework manifestándose el Día Internacional de la Mujer en NYC, 1977. Imagen: Freda Weinland.



El término aparece en Francia a finales de los años 70, parcialmente originado a partir del trabajo de varias feministas francesas, especialmente de la socióloga y escritora Christine Delphy (1941), quien defendía que solo existían dos modos de producción en nuestra sociedad: industrial y doméstico. El primero posibilitaba la explotación capitalista, mientras que el segundo toleraba la explotación familiar y patriarcal. Para Delphy, el feminismo material constituía la única teoría histórica que contemplaba la opresión como una realidad básica en la vida de las mujeres²⁵, ya que prestaba especial atención a las condiciones materiales bajo las cuales se habían desarrollado las estructuras sociales presentes en aquel momento, incluidas aquellas que establecían una jerarquía de género.

Esta nueva rama del feminismo subrayaba, por tanto, el papel central del capitalismo y el patriarcado para entender la opresión de la mujer, y entendía el género como una construcción social, revelando cómo la sociedad asignaba ciertos roles a las mujeres en base a una construcción ideológica de la noción de familia. Al abordar todos estos temas desde los aspectos más básicos del habitar, este movimiento nos muestra cómo el sistema capitalista necesita el “hogar” para estabilizar la acumulación de riqueza y la consecuente explotación laboral, necesita la “familia” para producir y reproducir trabajo, y necesita la “ciudad” para generar beneficios infinitos.

Al centrarse en las diferentes organizaciones del espacio doméstico, el feminismo material entendía la arquitectura de la casa - y las relaciones que esta genera- como el lugar desde el que comenzar una reforma social verdaderamente ambiciosa.

En este sentido, en su libro *La gran revolución doméstica*, la historiadora Dolores Hayden describía este movimiento como un intento por reconceptualizar la relación entre el espacio privado del hogar y el espacio público, profundizando en esta nueva perspectiva desde la que analizar la evolución del concepto de domesticidad y la relación entre la organización espacial en el ámbito doméstico y las políticas de género²⁶.

Mediante el análisis de ciertas arquitecturas generadas como resultado de experiencias en torno a la colectivización y profesionalización del trabajo doméstico en Estados Unidos, Hayden nos recuerda que lo que está en juego - básicamente la reconstrucción radical del espacio doméstico- no depende simplemente de la mejora de un aspecto concreto de nuestras vidas, sino que debe ser entendida como el punto de partida de una reforma más amplia cuyo objetivo es imaginar formas alternativas de coexistencia, esta vez liberadas de lo que el filósofo Paolo Virno describía como “horror familiar”. En su breve artículo con el mismo título²⁷ Virno revisita el famoso ensayo de Sigmund Freud *Das Unheimliche* (*Lo siniestro*) donde el neurólogo austriaco, utilizando el término *heimlich* -referido a la intimidad de lo familiar- defendía que es precisamente dentro de esta intimidad donde la sensación de terror

puede surgir en cualquier momento y de forma más intensa. Virno utiliza este argumento para señalar cómo, en nuestra sociedad postindustrial, lo “habitual” -lo más familiar- en ocasiones esconde un *ethos* que, entendido como las creencias y principios rectores de una sociedad en un momento determinado, puede ser identificado a partir de patrones asociados a rutinas cotidianas que definen la estructura de un modo de vida.

En este caso, y siguiendo las reflexiones de Virno, podríamos argumentar que hoy en día, en nuestras sociedades occidentales, la *casa* proyecta un modelo de vida y unas ambiciones y deseos que no elegimos libremente, que no son naturales ni inevitables - como el deseo de adquirir una propiedad o el deseo de convivir dentro de una estructura basada en la familia nuclear²⁸.

Es por ello que, al analizar nuestros espacios más íntimos, nos inunda ese *horror familiar*, aterradoramente cercano, que aflora cuando nos damos cuenta de cómo la “construcción” de lo doméstico se encuentra en la raíz misma de muchas desigualdades y problemas sociales, reflejando una imagen fiel de las estructuras sociales más profundas, de cómo estructuras político-económicas específicas influyen en la manifestación de la arquitectura, la forma urbana y los entornos domésticos, y de cómo a lo largo de los últimos 200 años se han ido consolidando ciertos mitos persistentes en torno a cómo debe ser y a qué - o quién - debe responder el espacio de la vivienda, cómo este debe ser adquirido y facilitado²⁹, y qué papel juega en el desarrollo urbano contemporáneo.

Cabría entonces preguntarnos, ¿es posible imaginar nuevas formas de vivienda colectiva que compensen dicotomías ideológicas construidas a lo largo de dos siglos de tipologías estandarizadas?, ¿es posible imaginar modelos espaciales alternativos que exploren nuevas relaciones entre producción y vida, que rechacen (cuestionen) roles tradicionales de género, que atiendan (respondan) a otro tipo de usuarios más allá de la familia nuclear?

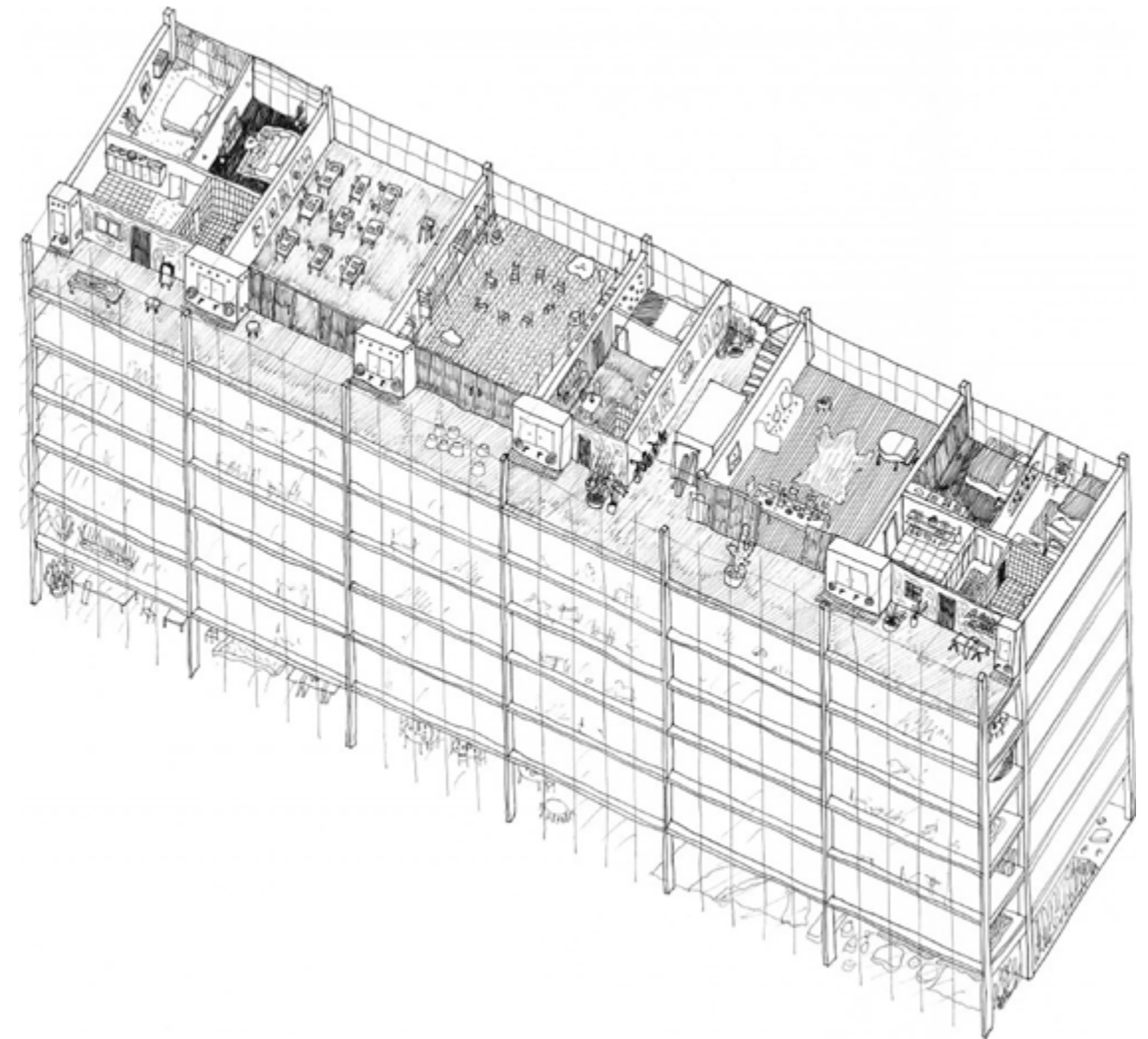
Conclusiones

En *La agonía del poder*, el filósofo francés Jean Baudrillard hablaba sobre la transición experimentada en Occidente desde un sistema de “dominación” - basado en la alienación, la revuelta, la revolución- a un mundo de “hegemonía” generalizada - en el que todos nos hemos convertido en rehenes y cómplices del mercado global y todos sus efectos colaterales. Baudrillard explicaba ya en 2005 cómo la intensa inestabilidad política, la ansiedad social y la incertidumbre económica que han caracterizado nuestra era son producto de esta transición³⁰.

Siguiendo esta línea de pensamiento, ahora que una revolución no es posible -ni efectiva- vuelven a tener una especial relevancia aquellas propuestas de lucha gradual centradas en fomentar un cambio en las condiciones materiales asociadas al ámbito doméstico defendidas por el feminismo material.

Al igual que en los años 70, hoy en día la arquitectura ofrece un método diferencial para la crítica estructural y la afirmación positiva, una forma específica de contrarrestar esa hegemonía institucionalizada de la que hablaba Baudrillard, de comprender cómo el entorno construido impone y refuerza relaciones de poder, perpetuando configuraciones espaciales diseñadas para una domesticidad reñida con la realidad actual de nuestros hogares, y lo que es más importante, ofrece pistas de cómo cada uno de nosotros podemos intervenir en este proceso (figuras 21, 22, 23 y 24).

Es evidente que la responsabilidad de generar un cambio en nuestros paisajes domésticos no recae exclusivamente en los arquitectos, pero reflexionar sobre el papel de la arquitectura en el diseño del hogar contemporáneo nos ayudará a reconocer que nuestro trabajo no es neutral, inofensivo o simplemente una actividad objetiva centrada en la resolución de problemas. La arquitectura es producto de la misma historia que produjo la típica vivienda - o instrumento financiero-, para la típica familia - o instrumento para el orden social-, en el típico - y mercantilizado- entorno urbano. Cualquier intento por diseñar un hogar adaptado a las nuevas domesticidades debería primero cuestionar su propia organización interna en relación con las dinámicas de poder y desigualdades de género. Tal vez de este modo podrán surgir espacios que permitan de modo natural acuñar nuevos términos, construir nuevas tradiciones, expandir rituales alternativos al margen de discursos cuidadosamente institucionalizados.



figuras 21 y 22
Modelo de vivienda asequible y flexible. Propuesta de ASSEMBLE en colaboración con el grupo activista alemán Stille Strasse. La maqueta 1:1 fue exhibida como parte de la exposición *Wohnungsfrage* ("La Cuestión de la Vivienda") en el Haus der Kulturen der Welt en Berlín, 2015.





figura 23
San Riemo Cooperative Housing.
Munich, Alemania. ARGE
Summacumfemmer Büro Juliane
Greb, 2020.

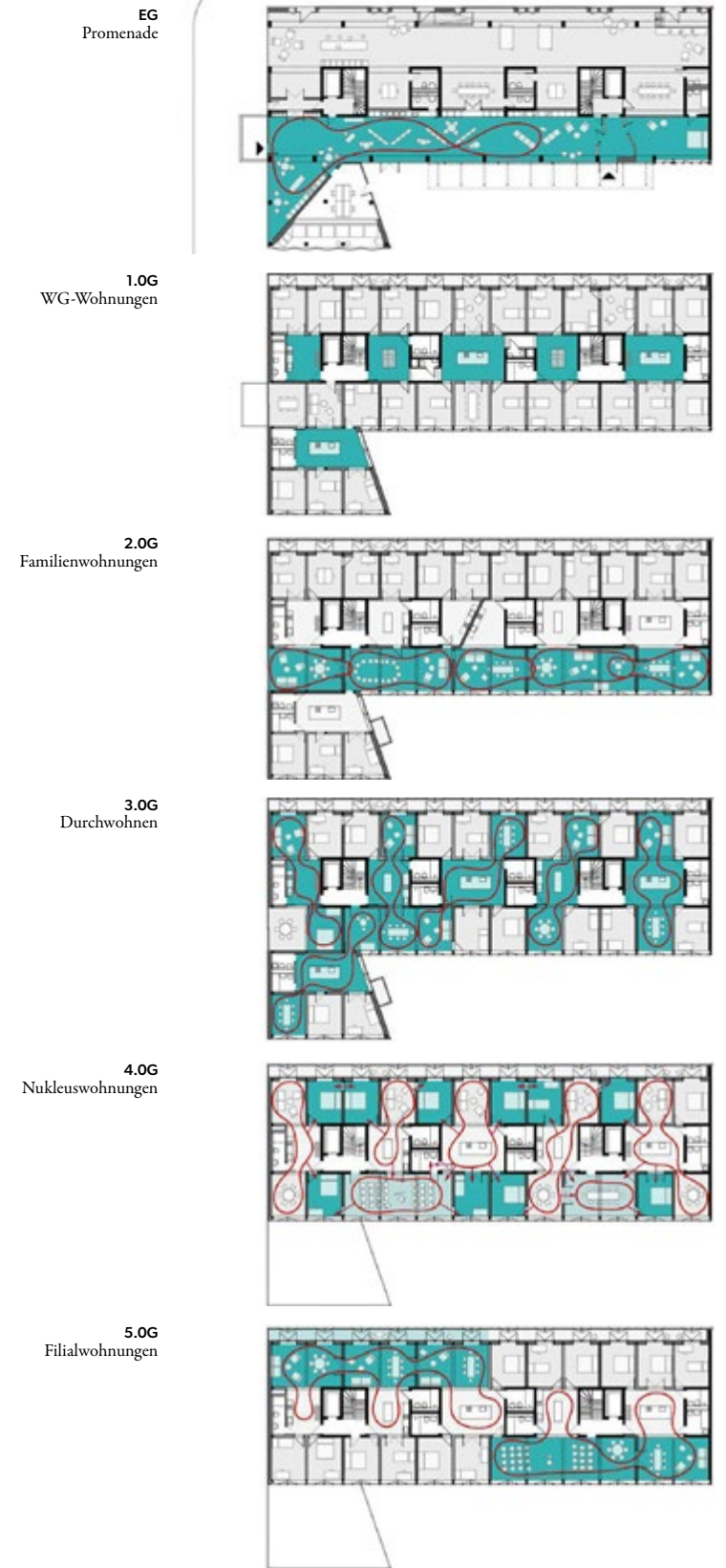


figura 24
San Riemo Cooperative Housing.
Munich, Alemania. ARGE
Summacumfemmer Büro Juliane
Greb, 2020.

La organización en planta se basa en una matriz flexible a partir de la cual se derivan múltiples configuraciones espaciales.

Inicialmente se especifican tres tipos de viviendas: vivienda "básica", vivienda "satélite" y vivienda "núcleo". Mientras la primera se ajusta a distribuciones más tradicionales, las otras dos configuraciones permiten incorporar modos de convivencia más experimentales. Así, la segunda incorpora áreas comunes cuyo uso debe ser compartido, y la tercera permite redefinir el uso específico de las áreas que quedan fuera del núcleo mínimo habitable.

1. En *La condición humana*, Arendt describe la vida humana como un compuesto de tres esferas: trabajo, labor y acción política. “Mientras que la labor se ocupa de la reproducción biológica de la especie (cocinar, comer, dormir, cuidar del hogar), el trabajo produce objetos que pueden durar más que la vida de un ser humano”. Arendt, Hanna. *La condición Humana*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2005.

2. Según datos del *European Institute for Gender Equality* (EIGE) publicados en 2022, la desigualdad en el uso del tiempo es persistente. Los *Time indicators in EU-28 del Gender Equality Index* de 2022 revelan cómo, hasta en 12 estados miembros, la brecha en el uso del tiempo entre mujeres y hombres se ha mantenido o ampliado. Así lo demuestran los datos de la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (Eurofound) a partir de la Encuesta europea sobre calidad de vida (EQLS) de 2022. Disponible en: <https://eige.europa.eu/gender-equality-index/2022>.

3. Ver Maak, Niklas. *How Neanderthal man goes into the single-family home. The biologization of the history of habitation*. En *Living Complex: From Zombie City to the New Communal*. Munich: Hirmer, 2015 (p.120-126).

4. Cabe recordar aquí cómo, en la casa medieval, el espacio doméstico y el espacio de trabajo a menudo se combinaban dentro del mismo edificio, conformando un conglomerado flexible de habitaciones sin una fuerte identidad funcional, o cómo las villas renacentistas italianas se organizaban utilizando habitaciones interconectadas generando un escenario espacial acorde con una sociedad de carácter más gregario, pero también pasional e incluso carnal. En este último caso, tal y como se observa en algunos proyectos de Andrea Palladio, la proliferación de puertas no denota ninguna distinción cualitativa entre el flujo a través de la casa y los espacios habitados dentro de ella, algo que, en cierto modo, nos ayuda a reformular el actual patrón de vida doméstica, principalmente basado en la “gestión” de la fricción. Para una lectura más extensa en torno a la evolución en el diseño del espacio doméstico ver Evans, Robin. *Figures, Doors and Passages*, en *Translations from Drawing to Building and Other Essays*. London: Architectural Association, 2003.

5. Para una visión más precisa sobre cómo esta estructura familiar, en forma de ideal cultural construido durante el último medio siglo, ha afectado el modo en que vivimos en comunidad ver Brooks, David. *The Nuclear Family Was a Mistake*. En The Atlantic, March 2020 Issue.

6. Esta “violencia” fue perpetrada a través de la progresiva concentración de la tierra mediante la privatización de los bienes comunes y recursos hasta ese momento compartidos, empujando a los campesinos carentes de medios de subsistencia hacia los centros urbanos, donde solo tendrían su propia fuerza de trabajo para *vender*. Ver Marx, Karl. *La llamada acumulación originaria*. Cap. XXIV en *El capital: crítica de la economía política. Tomo 1: El proceso de producción del capital*. Traducción al castellano de Manuel Pedroso. Editor: M. Aguilar. Madrid, 1931.

7. En su libro, María Mies también subraya cómo estos procesos de desposesión e invisibilización de la riqueza generada por el trabajo doméstico no remunerado se convierten en una condición necesaria para la externalización de los costes que de otra manera deberían ser cubiertos por el sistema productivo. Deja claro por tanto que esta alianza entre patriarcado y capital, que todavía persiste en nuestros días en el borrado de todo trabajo no remunerado de la percepción pública, es fundamental para la subsistencia de dos de los pilares básicos de nuestra civilización: la familia y el sistema capitalista. Ver Mies, Maria. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labor*. London and Atlantic Heights, NJ: Zed Books Ltd., 1986. Capítulo 3: *Colonization and Housewifization* (pp.74-112).

8. Federici, Silvia. *Caliban and the witch. Women, the Body, and Primitive Accumulation*. New York: Autonomedia, 2004.

9. Al igual que Federici, diferentes autores y pensadores contemporáneos defienden que, si bien esta dinámica empezó en un determinado momento, nunca se ha detenido. Para María Mies, por ejemplo, la acumulación primitiva es un proceso continuado y esencial para la supervivencia del capitalismo. Ver Mies, Maria. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale:*

Women in the International Division of Labor. London and Atlantic Heights, NJ: Zed Books Ltd., 1986.

10. Para una lectura más detallada sobre la propuesta original de Fourier ver, Fourier, Charles. *The Theory of the Four Movements* (1808). Editado y traducido por Gareth Stedman Jones, Ian Patterson. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

11. Para una mejor comprensión del alcance de estas nuevas propuestas habitacionales en diferentes ciudades de Estados Unidos ver Groth, Paul. *Living Downtown: The History of Residential Hotels in the United States*. Berkeley: University of California Press, 1994.

12. Para una lectura exhaustiva sobre este fenómeno ver, Puigjaner, Anna. *Ciudad sin cocina: el Waldorf Astoria, apartamentos con servicios domésticos colectivos en Nueva York, 1871-1929*. Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña, 2014. Según Puigjaner, “*La ausencia de la cocina produce que la vivienda sea dependiente de un sistema urbano que va más allá de sus límites y elimina el trabajo en el hogar incitando a la profesionalización de las tareas domésticas. Una vinculación tanto urbana como social que presupone lo colectivo y que por ello ha sido una forma de construcción política utilizada de forma ambivalente tanto por sistemas capitalistas como comunistas. La formalización de la cocina y su vinculación con el hogar es un arma política, su negación es una situación límite que permite visualizar tal condición*” (Epilogo, p.339).

13. Durante los años 20, en la recién creada Unión Soviética, se llevan a cabo una serie de experimentos en vivienda colectiva basados en un sistema de servicios comunales que permitían la socialización y profesionalización del trabajo doméstico. Entre ellos destacan los estudios de un grupo de arquitectos integrados bajo la Unión de Arquitectos Contemporáneos, OSA (*Obiedinénie Sovreménny Arjitéktorov*), liderada por Moisei Ginzburg, autor del diseño del Narkomfín (1929). Para una visión general del trabajo de la OSA ver, Kopp, Anatole. *Town and Revolution: Soviet Architecture and City Planning, 1917-1935*. New York: George Braziller, 1970.

14. Como ejemplo de este trabajo, y desde un punto de vista más teórico, cabe destacar también el libro que la intelectual y sufragista Charlotte Perkins Gilman publica en 1898 bajo el título *Women and Economics: A Study of the Economic Relation Between Men and Women as a Factor in Social Evolution*. Aquí Perkins Gilman proponía el diseño de cocinas centrales, apartamentos para mujeres conectados y sin cocina, y centros de cuidado para la vida doméstica colectiva a modo de operaciones imprescindibles para generar cambios estructurales en la sociedad.

15. Fey Pierce, Melusina. *Co-operative Housekeeping: How not to do it and How to do it*. Boston: J.R. Osgood and Co., 1884.

16. Cabe destacar aquí también iniciativas de mayor escala como la llevada a cabo durante la segunda mitad del siglo XIX por un grupo de mujeres de grandes ciudades del Este de EEUU autoorganizadas bajo el movimiento denominado *Municipal Housekeeping*. Asumiendo el rol asignado de cuidadoras de lo doméstico, estas mujeres extienden este orden a lo doméstico urbano, con el objetivo de abordar la mejora de los barrios, desde la salubridad hasta la oferta de espacios públicos y equipamientos. Ver Muxí Martínez, Zaida. *Mujeres, casas y ciudades*. Barcelona: dpr-barcelona, 2018, p.92.

17. Bebel, Auguste. *Woman and Socialism*. New York: Socialist Literature Company. 1910.

18. Citado en Schmid, Susanne; Eberle, Dietmar; Hugentobler, Magrit. *A History of Collective Living. Models of Shared Living*. Berlin, Boston: Birkhäuser, 2019.

19. Durante el siglo XIX, en Europa, solo encontramos unos pocos ejemplos de lo que podríamos denominar vivienda cooperativa, especialmente en el Reino Unido. Un ejemplo temprano es el conjunto residencial Homesgarth, en Letchworth (1909-1913), diseñado por el arquitecto Harold Clapham Lander siguiendo las ideas del visionario urbanista Ebenezer Howard. Sin embargo, el inicio del siglo XX estaría marcado por la materialización de ciertos experimentos e iniciativas concretas que combinaban vivienda cooperativa y centralización del trabajo doméstico. Desde la *Einkuchenhaus* (casa con una cocina) en Alemania, la *Kollektivus* en Suecia, hasta la *Dom Kommuna* en Rusia, todas implementaron modelos

extremos de vida colectiva organizada alrededor de la socialización de las labores domésticas. Para una lectura más detallada sobre estos fenómenos ver, Schoenauer, Norbert. *Early European Collective Habitation: From Utopia to Reality*, en *New Households, New Housing*. Ed. Karen A. Franck and Sherry Ahrentzen. New York: Van Nostrand Reinold, 1991.

20. Fraser, Nancy. *Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy*. En *Social Text*, No 25/26. 1990, p.56-80.

21. Dick Urban Vestbro y Lisa Horelli, *Design for Gender Equality: The History of Co-Housing Ideas and Realities*. En *Built Enviroment*, Vol. 38, Número 3 (2012).

22. Ver Muscheler, Ursula. *Haus obne Augenbrauen. Architekturgeschichten aus dem 20. Jahrhundert*. Verlag C.H. Beck oHG, München, 2007.

23. Federici, Silvia. *Wages against housework* (1975). En *Revolution at Point Zero. Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*. Oakland, CA: PM Press, 2020 (Segunda Edición).

24. Para una lectura más detallada sobre este movimiento, ver Toupin, Louise. *Wages for Housework. A History of an International Feminist Movement, 1972-77*. London: Pluto Press, 2018.

25. Delphy, Christine. *Pour un féminisme matérialiste*. L’Arc 61: 61-67. 1975.

Para una visión más completa sobre el feminismo material a través de diferentes artículos escritos por la misma autora entre 1970 y 1981 ver Delphy, Christine. *Close to Home. A Materialist Analysis of Women’s Oppression*. Amherst: The University of Massachusetts Press, 1984.

26. Hayden, Dolores. *The Grand Domestic Revolution. A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities*. Cambridge, Massachusets: The MIT Press, 1982.

27. Ver Virno, Paolo. *Familiar Horror*. Grey Room, No. 21, Fall 2005. MIT Press, 13-16.

28. Para saber más sobre esta condición, este tupido velo ideológico que oculta muchos de los cambios estructurales que afectan a nuestras sociedades, ver Aureli, Pier Vittorio; Giudici, Maria Shéhérazade. *Familiar Horror: Toward a Critique of Domestic Space*. En *Log* No.38 (Fall 2016), pp. 105-129.

29. Para una mejor comprensión del proceso de desintegración de las comunidades primitivas y la emergencia de una sociedad de clases basada en la propiedad privada, ver Engels, Friedrich. *The Origin of the Family, Private Property, and the State* (1884). Londres: Penguin, 2010.

30. Baudrillard, Jean. *La agonía del poder* (2005). Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2020.

Bibliografía

AURELI, Pier Vittorio; TATTARA, Martino. *Production/Reproduction: Housing beyond the Family*. Harvard Design Mag No.41, 2015.

AURELI, Pier Vittorio; GIUDICI, Maria Shéhérazade. *Familiar Horror: Toward a Critique of Domestic Space*. *Log* No.38 (Fall 2016), pp. 105-129.

BAUDRILLARD, Jean. *La agonía del poder* (2005). Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2020.

DELPHY, Christine. *Pour un féminisme matérialiste*. L’Arc 61: 61-67, 1975.

DELPHY, Christine. *Close to Home. A Materialist Analysis of Women’s Oppression*. Amherst: The University of Massachusetts Press, 1984.

DOUGLAS, Mary. *The Idea of a Home: A Kind of Space*. Social Research 58, no. 1 (1991): 287-307.

ENGELS, Friedrich. *The Origin of the Family, Private Property, and the State* (1884). Londres: Penguin, 2010.

FEDERICI, Silvia. *Caliban and the witch. Women, the Body, and Primitive Accumulation*. New York: Autonomedia, 2004.

FEDERICI, Silvia. *Revolution at Point Zero. Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*. Oakland, CA: PM Press, 2020 (Segunda Edición).

HAYDEN, Dolores. *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighbourhoods, and Cities*. Cambridge, MA: MIT Press, 1981.

HAYDEN, Dolores. *Seven American Utopias: The Architecture of Communitarian Socialism*. Cambridge: MIT Press, 1976.

HEYNEN, Hilde; BAYDAR, Gülsüm. *Negotiating Domesticity: Spatial Productions of Gender in Modern Architecture*. Londres: Routledge, 2005.

MAAK, Niklas. *Living Complex: From Zombie City to the New Communal*. Munich: Hirmer, 2015.

MCFEELY, Mary Drake. *Can She Bake a Cherry Pie?*. Amherst: Univ of Massachusetts Press, 2001.

MCKEON, Michael. *The Secret History of Domesticity: Public and Private Division of Knowledge* (Baltimore: John Hopkins University Press, 2005).

MIES, Maria. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labor*. London and Atlantic Heights, NJ: Zed Books Ltd., 1986.

PARKER, Martin; FOURNIER, Valérie; REEDY, Patrick. *The Dictionary of Alternatives. Utopianism and Organization*. London & New York: Zed Books, 2007.

PUIGJANER, Anna. *Ciudad sin cocina: el Waldorf Astoria, apartamentos con servicios domésticos colectivos en Nueva York, 1871-1929*. Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña, 2014.

SCHOENAUER, Norbert. *Early European Collective Habitation: From Utopia to Reality*. En *New Households, New Housing*. Ed. Karen A. Franck and Sherry Ahrentzen. New York: Van Nostrand Reinold, 1991.

TOUPIN, Louise. *Wages for Housework. A History of an International Feminist Movement, 1972-77*. London: Pluto Press, 2018.

VIRNO, Paolo. *Familiar Horror*. Grey Room, No. 21, Fall 2005. MIT Press, 13-16.

WILSON, Peter J. *The Domestication of the human Species*. New Haven: Yale University Press, 1989.